

DEUS INEFFABILIS

BIBLIOTECA HERDER

CARLOS MENDOZA-ÁLVAREZ

DEUS INEFFABILIS

Una teología posmoderna
de la revelación del fin de los tiempos

Herder

Universidad Iberoamericana

Diseño de portada: Purpleprint Creative

© 2015, Herder Editorial, S. L., Barcelona

© 2015, Universidad Iberoamericana, A. C.

Prol. Paseo de la Reforma 880

Col. Lomas de Santa Fe

01219 México, D. F.

ISBN: 978-84-254-3681-9

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los titulares del Copyright está prohibida al amparo de la legislación vigente.

Imprenta: Liberdúplex

Ctra BV2249 Km 7,4, 08791, Sant Llorenç d' Hortons, Barcelona

Depósito legal: B - 21277 - 2015

Impresos 2000 ejemplares en octubre de 2015

Printed in Spain - Impreso en España

Herder

www.herdereditorial.com

Universidad Iberoamericana

www.uia.mx

A don Raúl Vera, OP
Javier Sicilia
y la niña de Villahermosa

*De los tres el nudo
es profundo y terrible,
de aquel contorno
no habrá sentido:
allí hay un abismo sin fondo.
¡Jaque y mate
al tiempo, a las formas, al lugar!
El maravilloso anillo
es un brote,
inmóvil es su centro.*

Maestro Eckhart¹

1. *Granum Sinapis de Diuinitate Pulcherrima*. Traducción y comentario de Amador Vega, *Tres poetas del exceso. La hermenéutica imposible en Eckhart, Silesius y Celan*, Barcelona, Fragmenta, 2011, p. 39.

ÍNDICE

Prefacio de Andrés Torres-Queiruga	17
Agradecimientos	25
Prólogo	29
Introducción	33
1. ¿Acaso habrá un futuro para todos?	39
1. Pensar el futuro como sobrevivientes con la memoria de nuestros muertos.....	43
2. Desde abajo y desde el reverso.....	49
3. En la ruta de la fenomenología de la subjetividad deconstruida.....	65
4. Imaginando el «más acá» del nos-otros.....	74
5. Por la brecha de la deconstrucción	80
5.1. La humanidad como orfandad asumida	82
5.2. El pensamiento como prosternación y abandono	83
5.3. La temporalidad como cese de la duración	84
5.4. El cuerpo como herida abierta	85
6. Anhelando un mañana para todos	88

2. El fin de los tiempos en la teología paulina	101
1. Umbral: el tiempo escatológico	
según la exégesis moderna	102
2. Una cuestión preliminar: la cronología paulina.....	108
3. La teología protopaulina del fin de los tiempos	113
3.1. La escatología paulina	118
3.2. La apocalíptica de Timoteo	123
4. La tensión del tiempo mesiánico	
en la teología protopaulina	129
5. La escatología tardía de Pablo	
en la Carta a los filipenses.....	136
6. El fin de los tiempos en el Evangelio de Marcos	143
6.1. La parábolas de las semillas	148
6.2. El apocalipsis de Marcos.....	153
6.3. La «abominación de la desolación»	161
7. La recepción posmoderna de la cuestión	
del tiempo mesiánico.....	164
8. Un alto en el camino	175
 3. La manifestación de Jesús en Galilea	 179
1. La génesis de una investigación moderna	
sobre Jesús.....	181
2. La cuestión del Jesús histórico, cien años después:	
la <i>Third Quest</i>	190
3. El Galileo	194
4. Los interlocutores transculturales	206
4.1. El centurión romano	208
4.2. Mateo, el recaudador de impuestos	210
4.3. La mujer sirofenicia o cananea	214
4.4. Pedro y su familia.....	218
5. La centralidad de Elías	221

Índice

6. La relectura jesuánica de las instituciones de Israel....	227
6.1. Jesús y la tierra.....	229
6.2. Jesús y el Templo.....	234
6.3. Jesús y la Torá.....	237
7. El mesianismo de Jesús y la revelación de Dios en la reflexión teológica postconciliar	241
8. La imaginación poética de Jesús en Galilea: indicio de revelación	251
9. Recapitulación	256
 4. Los modelos de teología de la revelación	263
1. La cuestión del ocultamiento de Dios después de Auschwitz.....	264
 I. LOS MODELOS MODERNOS DE TEOLOGÍA DE LA REVELACIÓN	271
2. La interpretación de la «Realidad última», según David Tracy.....	271
2.1. El significado y la verdad.....	273
2.2. La situación como «aparición de lo extraño»	274
2.3. El pensamiento mesiánico	277
3. La «mayéutica histórica» de Andrés Torres-Queiruga	282
3.1. La mayéutica histórica	285
3.2. La plenitud en Jesucristo	288
3.3. La ultimidad de la revelación	292
4. La «praxis de los crucificados», según Jon Sobrino	295
4.1. Concreción histórica y esperanza de las víctimas	297
4.2. Historia y praxis de los crucificados.....	303
4.3. Relacionalidad y misterio de la realidad.....	306

II. LA TEOLOGÍA POSMODERNA	
DEL CUERPO REDIMIDO.....	311
5. La vergüenza como heurística.....	313
5.1. La vergüenza que procede del colapso del yo	315
5.2. La superación de la rivalidad.....	318
5.3. La potencia de la víctima perdonadora.....	320
5.4. El tono de la voz de Dios	324
6. La narrativa erótico-agapeica del cuerpo vulnerable...	327
6.1. La teonomía de la libertad	328
6.2. La metafísica del ser sobreabundante	329
6.3. El ser sofánico.....	331
6.4. La donación alimentaria	335
 5. La teología de la revelación en clave posmoderna	 341
I. EL EJE ANTROPOLÓGICO:	
LAS POTENCIAS DE LA EXPERIENCIA	
DE LA SUBJETIVIDAD VULNERABLE	345
1. Deconstruyendo el deseo	345
1.1. Ecos del pensamiento clásico sobre el deseo.....	345
1.2. El <i>pathos</i> posmoderno del deseo:	
entre erotismo y donación.....	353
1.3. Cuando el deseo se torna rivalidad y sacrificio ...	361
1.4. Sobre la posibilidad del deseo mimético	
de donación.....	365
2. Por una memoria redimida.....	369
2.1. La interioridad habitada	375
2.2. La narrativa débil.....	378
2.3. El horizonte del difícil perdón	384

Índice

3. Imaginando el cambio de mundo.....	392
3.1. La <i>poiesis</i>	395
3.2. La profecía	404
3.3. La imaginación escatológica	409
II. EL EJE TEOLÓGICO:	
LA VIDA TEOLOGAL DECONSTRUIDA	414
4. La fe como desapego amoroso	415
4.1. Lo invisible del conocimiento	417
4.2. La confianza sin asideros	423
4.3. La fe en la verdad del amor.....	424
5. Cuando esperar significa «contraer el tiempo»	428
5.1. La esperanza diferida	431
5.2. Deconstruyendo la historia violenta.....	435
5.3. El tiempo de los justos	436
6. La caridad como incesante proceso de donación	439
6.1. De la indigencia del amor	442
6.2. De la insuficiencia del compartir	444
6.3. Del incierto don que cambia el mundo	446
Conclusión	453
Epílogo.....	459
Posfacio	461
Glosario	469
Bibliografía.....	487

PREFACIO

Este libro no llega solo. Es el tercero de una serie que presenta la culminación de un largo proceso. Los tres libros suponen un muy denso conjunto de lecturas que muestran a un tiempo el amplio radio de la reflexión y la tenacidad de un esfuerzo mantenido a lo largo de casi dos décadas.

Mexicano, formado inicialmente en su patria americana, donde es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, el autor se ha doctorado en Europa (Friburgo de Suiza), donde cada año imparte cursos de teología. El Atlántico, más que océano que separa espacialmente por miles de kilómetros, es para él un lago interior sobre el que extiende sus manos, uniendo dos mundos culturales cada vez más interconectados. De hecho, la preocupación por su cultura amerindia, *cantus firmus* en resonancia continua, que al principio estaba fecundada sobre todo por la teología específicamente centroeuropea, se va completando en clara progresión con la angloamericana. Este tercer libro es una clara muestra.

Todo el trayecto está sostenido por una preocupación fundamental, que lo unifica y vitaliza como un río de sangre entrañable: mostrar a un Dios, el *Abba* anunciado y vivido por Jesús de Nazaret, preocupado ante todo y sobre todo por los pobres de la tierra, por el sufrimiento físico y la explotación social, por los diversos y dolorosos rostros de la marginación que no cesa.

Cada libro representa un paso, cuidadosamente planificado, hacia esa meta, que, por otra parte, unifica todas sus otras publicaciones, por fortuna ya numerosas e influyentes.

*Deus liberans*¹ fue el primero, y enunciaba bien su propósito en el subtítulo: *La revelación cristiana en diálogo con la modernidad. Los elementos fundacionales de la estética teológica*. Básico, pues, en cuanto busca el lugar privilegiado y el estilo radical de la revelación divina. Contextualizado en la crisis de la modernidad, con su conciencia de los límites y la fragilidad de la autonomía humana, muestra que la captación (la *áisthesis*) de la revelación divina no puede acontecer fuera de la llamada de quien sufre y del reconocimiento de todos los excluidos. Emmanuel Levinas, Jean-Marc Ferry y a su modo Hans Urs von Balthasar son aquí el contrapunto europeo y contemporáneo al gran clásico Tomás de Aquino y, sobre todo, a la grande y rompedora iniciación autóctona de fray Bartolomé de Las Casas, ampliamente estudiado.

Deus absconditus representa el segundo paso. Importante porque, presentado como tesis de habilitación en la Facultad de Teología de Friburgo, deja al descubierto el enorme trabajo de investigación que permanecerá como alimento muy decisivo de toda la obra. Como indica, también aquí, el subtítulo, se acentúa la preocupación por la actualidad concreta. Si antes hablaba de modernidad, de ahora en adelante es la posmodernidad la que se convierte en el referente cultural decisivo: *Désir, mémoire et imagination eschatologique. Essai de théologie fondamentale post-moderne*.² La preocupación se concreta en cómo se puede hablar de Dios en un tiempo posmoderno, trabajado por el nihilismo. Aprender a pronunciar su nombre en una cultura desencantada por

1. Friburgo, Éditions Universitaires, 1996.

2. París, Cerf, 2011, con prólogo de R. Gibellini; versión cast.: *El Dios escondido de la posmodernidad. Deseo, memoria e imaginación escatológica. Ensayo de teología fundamental posmoderna*, León (México), Cátedra Kino/SUJ, 2010.

una honda crisis de incredulidad general, aprendiendo a escuchar la voz de los más débiles, de suerte que pueda anunciarse la salvación en la tremenda paradoja de los inocentes masacrados por la historia. Vulnerabilidad de las víctimas e infinita donación divina son ahora términos fundamentales, y a los pensadores anteriores se unen con especial fuerza René Girard y James Alison.

Un estilo y dos autores cuya presencia se acentúa en este tercer tomo: *Deus ineffabilis*. Como en los dos anteriores, el subtítulo resulta significativo: *Una teología posmoderna de la revelación del fin de los tiempos*. El *continuum* de la preocupación liberadora adquiere en este tomo final un claro acento escatológico. El fin de la historia y sobre todo la esperanza como «contracción mesiánica» del tiempo, reciben una atención especial: «Aprender a invocar a Dios con esperanza, en medio de los escombros de la sociedad posmoderna, es el objetivo de este libro». En esta dirección, aumenta la atención a los estudios exegéticos sobre Jesús de Nazaret, tratados en los amplios capítulos 2 y 3. Lo cual marca una clara novedad respecto a los tomos anteriores, y a ella responde la acentuada atención a la investigación en lengua inglesa.

De todos modos, pese a este cierto cambio de estilo, sigue siendo fundamental y directiva la preocupación liberadora, solo que ahora se halla enriquecida con un nuevo matiz, por su intensa y casi dolorida atención a las más delicadas manifestaciones de la debilidad humana —desde la pobreza extrema a la discriminación sexual—, con la que se trata de mostrar y fundamentar la apertura salvadora que puede ofrecer la infinita e «increíble» gratuidad divina. El autor sabe que afronta una apuesta nada fácil, a contracorriente tanto de los instintos primarios como de las derivas opresoras de la razón instrumental: «hablar de Dios con esperanza, sin objeto ni fundamento ni fin preciso, en medio de las ruinas de las sociedades de exclusión que campean por todo el orbe, [es] un atrevimiento necesario e ineludible para cualquier creyente en estos tiempos posmodernos». Y confiesa que para hacerlo se apoya en la

experiencia personal, iluminada por la milenaria tradición bíblica y por la aparición de la nueva civilización de la razón crítica. Con este propósito, el libro atiende, por un lado, a la aludida intensificación en la atención a la exégesis, de especial relevancia por el extenso y muy documentado estudio de las nuevas investigaciones sobre el Jesús histórico; y, por otro, se nutre de «la crítica que la teología posmoderna de la subjetividad vulnerable realiza a las teologías de la acción histórica del siglo xx, que dependieron en exceso de la violencia como supuesta ley de la historia».

Se comprende que continúen, todavía más acentuadas, la presencia de René Girard, con su desenmascaramiento y superación de la «violencia mimética», y la de James Alison, con la preciosa y sugerente categoría de la «víctima perdonadora» (*the forgiving victim*). Ambos, sobre todo junto con Levinas y Walter Benjamin, le ayudan a sacar el máximo partido del amor liberador del *Deus ineffabilis*, en el convencimiento de que la última y universal esperanza de liberación solo es posible cuando la persona se sabe «incondicionalmente amada por esa alteridad inefable a la que llamamos Dios». Desde una perspectiva algo distinta, aprovecha críticamente también las sugerencias de John Milbank, con su típica y polémica tensión entre renovación y reivindicación del pasado, así como las consideraciones, siempre estimulantes para la teología, de Giorgio Agamben.

El autor no ignora, repito, que eso es difícil, muy difícil, porque llama a «pensar la esperanza sin esperar nada», a buscar cobijo y apoyo en «un lugar que es no-lugar, un sentido que es sinsentido, un ser que no es ente ni super-ente sino abismo del ser...». De ahí su recurso a pensadores que se atreven a navegar por tan oscuras fronteras, donde el lenguaje amenaza con naufragar a cada paso. Lo hace también mediante una nueva libertad en la escritura, que constituye uno de los no pequeños méritos de esta obra: sembrada de fórmulas afortunadas, símbolos novedosos y metáforas de enorme eficacia expresiva, sorprende a cada paso con nuevos giros

y la insinuación de inéditas perspectivas. No es casual la atención enfática que presta a la creatividad imaginativa en el significativo párrafo que lleva por título: «La imaginación poética de Jesús en Galilea: indicio de revelación».

Fiel a esta intención, desde ángulos diversos y con variados recursos, con incansable insistencia, intenta introducir al lector en un discurso que supere la tremenda y pertinaz «lógica de la dominación». Subraya la necesidad de partir «desde abajo y desde el reverso», como camino obligatorio para la «reconstitución del ser relacional de las personas más allá de la rivalidad y el resentimiento, en la relación pacífica y corresponsable con los otros». Es preciso situarse a los pies de la historia, tras las huellas del Nazareno, acogiendo el ejemplo y la potencia salvadora que brota de él como víctima perdonadora que «desata los nudos del resentimiento».

Avisa de que no hay escapismo en su propuesta y se apresura a precavernos contra ese peligro: «Si queremos hablar hoy de la revelación de Dios a la humanidad, en el seno del mundo plural y violento propio de la historia fragmentada que vivimos, hemos de dejar en suspenso por un tiempo indefinido la creencia en un más allá y hemos de concentrarnos en el más acá». Más tarde, en un párrafo denso, expresará con más claridad el justo sentido de la propuesta, atendiendo tanto a la llamada que supone para los cristianos como a la esperanza que abre para el mundo: «Solo entonces, *a posteriori*, nos es posible afirmar como cristianos, según esta interpretación teológica mimética, que a lo largo de la historia quienes logran atravesar —en el seno de experiencias de acusación, rivalidad y linchamiento— el muro de la rivalidad y del resentimiento, aunque sea de manera fulgurante y provisional en sus vidas lastimadas, participan ya de ese *otro* orden de existencia que es el don de la redención acontecida en Jesús el Cristo de Dios».

En este enfático esfuerzo por buscar la redención desde lo ínfimo y desde lo último radica lo original que Carlos Mendoza, viejo y querido amigo, quiere traer al comunal trabajo de la teología. Sin

insistir demasiado, lo expresa abiertamente. Por un lado, como no podía ser menos, intenta aportar desde ahí un nuevo matiz, explorando hacia los extremos más delicados una nueva dimensión del «fondo *teológico* del pensamiento *político* antisistémico como el legado explícito de la opción política y eclesial de los años setenta representada por la Teología de la Liberación». Por otro, intenta hacer lo mismo con el problema de la revelación, tan central para toda la reflexión teológica. En este punto es todavía más explícito: «Con esta investigación deseamos contribuir al debate sobre una idea de revelación que sea pertinente para el diálogo con la razón postsecular de nuestro tiempo y que, a la vez, permita a nuestros contemporáneos desplegar el seguimiento de Cristo en clave de donación amorosa en el corazón de las sociedades violentas de la aldea global». Sobre la revelación analiza con detalle y finura mi propuesta, así como las de David Tracy y Jon Sobrino, todas ellas distintas, pero con hondas convergencias.

En ambos frentes, como en general durante todo el libro, su estilo es de acogida, no de contraposición. Acoge con empatía constructiva y escoge con cuidado lo que le resulta más convincente en los diversos autores, tendencias o pensadores estudiados, indicando la intención expresa de prolongarlos desde un intenso diálogo con la «razón postsecular». El acento sobre ese punto es constante y casi carece de fisuras, aunque en alguna ocasión usa también la denominación «tiempos de la modernidad tardía», que tal vez sea más justa con la historia de la cultura y que, por otra parte, señala bien la continuidad, no negada, con los tomos anteriores, los cuales, sobre todo el primero, hablan (también) de modernidad; de modernidad crítica y autocrítica, claro está.

Conviene mantener viva la conciencia de este espíritu de complementación y enriquecimiento en continuidad fundamental, para que la lectura pueda aprovechar todo el potencial renovador de la obra. Nunca le sobrará a la teología más crítica dejarse interrogar y aleccionar por este propósito de leer toda la revelación desde su

denodado esfuerzo por escapar a toda posible contaminación con lo que, más o menos ocultamente, pueda quedar de razón dominadora, de lógica sacrificial o incluso de insuficiente atención al clamor incesante que llega desde abajo y del reverso. En este sentido resulta impagable el afán por mantener viva y vigilante una consideración que se sitúa en lo más vulnerable de la subjetividad expuesta, en el último dolor de las vidas lastimadas, en la donación sin búsqueda de recompensa, en la gratuidad absoluta de la víctima perdonadora; es decir, en la lógica de los pobres, marginados, heridos y desheredados de todo tipo.

Por todo lo dicho, animamos a la lectura atenta de esta obra, que, culminando el esfuerzo de las dos anteriores, constituye una propuesta unitaria y, desde el otro lado de los engaños del poder, de los espejismos del mundo mediático o de la pérdida egoísta y obscena en la banalidad de lo cotidiano, abre la mirada sobre la realidad más verdadera, sobre la realidad de la carne vulnerada, abusada y masacrada, pero que no cede al rencor ni a la violencia inacabable del mimético diente por diente, sino que, siendo y sufriendose como la más dolorida, está llamada a ser la más esperanzada, porque está iluminada por la Promesa que no falla, la promesa imborrablemente impresa en la historia por el destino del Nazareno: dura muerte que, alimentada en una vida de perdón y confianza, desemboca en resurrección. El autor lo dice de modo tan bello y enérgico que prefiero dejarle a él la palabra final: «El Cordero-que-reina-degollado es el oxímoron por excelencia de la potencia que brota de la víctima perdonadora cuando ella desata los nudos del resentimiento».

ANDRÉS TORRES-QUEIRUGA

AGRADECIMIENTOS

La presente obra es fruto de la investigación realizada durante el período sabático concedido por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. A lo largo de la estancia académica en la Universidad de Fordham en Nueva York en el año 2013 me fue posible realizar la recopilación bibliográfica adecuada y disfrutar del intercambio de ideas con colegas de esa universidad, en especial con Elisabeth Johnson y Brad Hinze. Agradezco a las autoridades de esa universidad neoyorkina su apoyo para la gestión de mi estancia como investigador visitante.

La atmósfera propicia para el estudio de las fuentes, la reflexión pausada sobre los arduos temas abordados y la comunidad de vida teologal que da sustento a toda labor teológica fueron posibles gracias a la hospitalidad de la comunidad de dominicos de St. Vincent Ferrer Priory en Manhattan, en particular gracias al apoyo de fr. John Langlois OP, fr. Walter Wagner OP y al acompañamiento fraterno de Robert Koopmann OSB.

Debo las *intuiciones* fundamentales que, como un manantial, se encuentran en esta investigación a quienes, como colegas, amigos y compañeros de camino en la fe, me han acompañado durante estos últimos años.

Deseo mencionar primero a los colegas universitarios, sin agotar, por supuesto, a todos, con quienes he dialogado sobre los

temas de este libro en diferentes momentos: el grupo latinoamericano de teoría mimética formado por James Alison, de la Imitatio Foundation, João Cezar de Castro Rocha, de la Universidad Estatal de Río de Janeiro, y Roberto Solarte, de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá; Andreas Uwe Müller, de la Universidad de Münster; Andrés Torres-Queiruga, de la Universidad de Santiago de Compostela; Amador Vega, de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona; Virgilio Elizondo y Daniel Groody, de la Universidad de Notre Dame en Indiana; Agenor Brighenti y Márcio Luiz Fernandes, de la Pontificia Universidad Católica de Paraná en Brasil; Pedro Rubens y Degislando de Nóbrega, de la Universidad Católica de Pernambuco, Brasil; Raimundo Sánchez, de la Universidad de la Tierra en Chiapas; Nancy Pineda-Madrid, del Boston College; así como Mónica Chávez, Mari Carmen Servitje y José Luis Caballero, de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México.

También agradezco a las y los estudiantes con quienes he ido esclareciendo, paso a paso, tanto las ideas como el argumento del presente libro, en el transcurso de los seminarios y cursos de diversos programas académicos de instituciones de educación superior en teología: la Maestría en Teología y Mundo Contemporáneo de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, el Bachillerato Pontificio en Teología del Instituto de Formación Teológica Intercongregacional de México, la Licenciatura Pontificia en Teología de la Universidad Pontificia de México, así como la Maestría en Teología y Ciencias de la Religión de la Pontificia Universidad Católica de Paraná en Curitiba, Brasil.

Finalmente, agradezco a mi familia, que, desde la infancia, me ha ensañado a captar los destellos del amor incondicional: mis padres, Julio y Margarita, mis hermanos, Patricia, Julio, Laura (†), María Eugenia y Jesús, junto con mis abuelas, tías, primos y sobrinos, con quienes celebro los momentos cruciales de la vida. Se trata de un camino de descubrimiento del paso de Dios por nuestras

Agradecimientos

historias que he proseguido con los amigos y amigas que, en años recientes, han compartido conmigo su talento y amor por la vida, lo que me ha motivado a dedicarme con mayor pasión a la teología como servicio de inteligencia de la fe: Alicia Cea, José Rubén Romero, Conrado Zepeda, Javier Sicilia, Ángel Méndez, Alejandro Maldonado, María Teresa Atrián, Paulo Medina, Héctor Conde, Judith Vázquez, José Bayardo, Daniel Cuéllar, Juan Jesús Vázquez, Dilson Daldoce Junior y John Chrysostom Kozlowski.

Este libro no deja de ser un balbuceo, siempre incipiente, para pronunciar el nombre del *Deus ineffabilis* en medio de los escombros de la modernidad.

PRÓLOGO

Vivir con esperanza esta hora incierta del colapso de los sueños modernos es un desafío crucial para todos los habitantes de la aldea global.

Solemos leer por doquier noticias desalentadoras sobre el dominio de la economía globalizada para beneficio de unos pocos. También vemos imágenes de los efectos devastadores del uso voraz de la tecnología que destruye el ecosistema. Azorados detectamos por todas partes señales de la crisis de las democracias liberales que no acaban de consolidar el reconocimiento de los derechos humanos para todos. Y en este contexto —de suyo apocalíptico, propio de los tiempos tardomodernos— con frecuencia las religiones contribuyen también con una dosis de desesperanza por el predominio del fanatismo religioso en muchos de sus creyentes, marcados con el *pathos* de la intolerancia sagrada hacia lo diverso, con un síndrome de abuso del poder justificado por una supuesta revelación divina.

Pese a este escenario de catástrofe, no faltan los motivos para esperar el desarrollo de una etapa más avanzada de la conciencia espiritual de la humanidad. En medio de las ruinas de la devastación urbana y ecológica brotan signos de esperanza: la experiencia de solidaridad, compasión, creación y belleza que nutren el cuerpo anorético de la humanidad herida por los totalitarismos del siglo

pasado. No solamente los sistemas políticos, por cierto, sino también las ideologías religiosas y morales que vivieron ocultando a los desheredados de la tierra, ven surgir entre sus ruinas a sobrevivientes que transpiran dignidad y compasión.

Desde el fondo de estas experiencias de solidaridad y amor universal, las sabidurías y tradiciones religiosas de la humanidad nos han mantenido alerta, con su valiosa tradición mística, de colores tan diversos, acerca del *tiempo que está por llegar* como un paso hacia la reconciliación universal. El cristianismo de finales del siglo XX quiso volver a las fuentes para saciar la sed y el anhelo de un mundo reconciliado, tras las heridas abiertas por las guerras mundiales, los campos de concentración y las dictaduras militares en todas las latitudes del planeta. Y desde entonces, como un murmullo creciente, la voz de las víctimas ha comenzado a ser escuchada con su práctica y su anuncio de un «cambio de mundo» donde todos quepamos.

La teología necesita respirar este aire fresco y vital procedente de la voz de Dios que pasa a través del clamor de los inocentes y de los justos de cada época de la historia. Su saber no puede ser sino escucha cordial e inteligente de esos *signos de los tiempos*, por los cuales la humanidad va dialogando con Dios en una multiforme sinfonía de lenguajes que anhelan la vida plena.

Por su condición fronteriza entre la razón y la fe, la teología fundamental — como disciplina dialogante en cada modelo de racionalidad — ha sido la disciplina teológica que ha elaborado con mayor atención una interpretación pertinente para comprender el salto *cualitativo* de la historia. Cambio que aconteció gracias a Jesús de Nazaret y a quienes *imitan* el anuncio pacífico y no-violento del mundo nuevo que procede del Amor sin condición ni medida al que llamamos Dios.

Este libro viene a sumarse a las reflexiones y debates que se han dado en las últimas décadas en torno a la idea de revelación divina en el seno de la historia. Su apuesta radica en la vida entregada por

los justos e inocentes, en medio de la espiral de la violencia, para detenerla «en su propio cuerpo», haciendo asequible para todos un nuevo horizonte de esperanza. Si el cristianismo tiene aún algo que decir a la humanidad en esta hora del pluralismo cultural y religioso, es precisamente la verdad cordial del amor universal. Un amor de *gratuidad* que rescata a todos, comenzando por las víctimas e incluyendo a los verdugos, invitándolos a la conversión del corazón y a cambiar de rumbo sus pasos de depredación por pasos de vida nueva.

La actualidad de la revelación para nuestros tiempos se juega entonces en el seguimiento de Cristo en cuanto *imitación* de su vida de donación, más allá de la rivalidad y del resentimiento. Este acontecer de la redención como don gratuito lo podemos captar plenamente en la predicación y la praxis del Nazareno, pero podemos y debemos reconocerlo también en la vida de las personas justas y sabias de las tradiciones espirituales de la humanidad que nos han legado otros caminos de compasión.

Valgan estas páginas como una aportación latinoamericana en diálogo crítico y fecundo con otras sensibilidades y racionalidades. En particular con el pensamiento occidental nacido en Europa, ese otro, siempre tan cercano y tan lejano, con el que América toda, del Norte al Sur, ha ido construyendo su propia identidad moderna a lo largo de cinco siglos.

Pero se trata de un diálogo que ha de proseguirse sin olvidar el rostro y la voz de los desheredados de la tierra. Las víctimas sistémicas de ese gran relato de totalidad que llegó a estas latitudes hace medio milenio. La sabiduría y la espiritualidad de los pueblos originarios es, en efecto, la raíz en la cual el injerto del Evangelio y de la razón occidental encontró una savia viviente y dio paso a nuevos mestizajes que aún hoy siguen su curso para captar la sobreabundancia del amor divino.

La revelación del fin de los tiempos no es, pues, un anuncio de catástrofe, sino de esperanza. Gracias a los justos —que por